Prólogo de Jaime Buhigas que lleva por título: DOY FE.

Prologar es preparar un camino, allanar sus sendas… El Logos primigenio, nos recuerda el cuarto evangelio, también necesitó los preliminares de un profeta en el desierto. Esa es la imagen que me viene a la cabeza ante el desierto de la página en blanco. Produce un vértigo divertido responsabilizarse de semejante empresa, cuando lo que viene después del futuro texto anfitrión, es nada más y nada menos que Selenia.

Naisla no tiene pudor. Nunca lo tuvo. Doy fe. Y en combinación con esta característica, que hace osados a los humanos, Naisla ha alimentado a lo largo de todos sus provechosos años de existencia, una imaginación poética que le otorga las llaves de ese reino supremo, cercano y lejano a un tiempo, sublime y parco, que se camufla tras un sencillo nombre de mujer.

Los que nos dedicamos a la simbología y al mito lo sabemos bien: no corren tiempos fáciles para la poesía ensoñada, para la fantasía consistente, la metafísica, la arquetípica, la universal. Muy al contrario, la imaginación degenerada, al servicio del burdo entretenimiento, salpica las pantallas digitales y las páginas de los centros comerciales con supuestos mundos imaginarios, tan ensimismados y torpes, como caricaturescos y predecibles. Pero como bien explicaba Ende, la verdadera fantasía jamás debe fomentar la evasión. Muy al contrario, la confronta sin tapujos con la realidad, la escudriña, la repliega, ahondando en su dimensión ignota, generando respuestas poéticas a todo aquello que es un interrogante para la limitada experiencia de la razón. Sin esas respuestas de la fantasía verdadera, el ser humano sufre la desazón de lo estrictamente lógico, la ansiedad de lo comprensible, la angustia de lo finito, la desesperación de lo computable. Sin esas respuestas, el ser humano rompe sus vínculos con lo divino.

Selenia es una esperanza. En sus líneas, se trenzan las profundas experiencias interiores de una autora joven y valiente (siempre lo fue, doy fe), con las imágenes y símbolos que brotan de su sensibilidad intuitiva, fresca, aún inocente. Con un juego delicado de imágenes y sucesos casi cristalinos, Naisla disecciona el alma, esa palabra y ese concepto malogrado por la postmodernidad, que lo ha reducido a una sombra inefable, casi prohibida. Pero ya lo hemos advertido: Naisla no tiene pudor, y habla de lo más elevado de la existencia, de lo más profundo, con la sencillez de lo cotidiano, de lo que está perfectamente integrado, reconocido, asimilado en su propia rutina. Y todo lo viste con las siempre dignificantes telas de lo mitológico. Todo es un espejo mágico en las páginas de Selenia, en el que lo interior y lo exterior se miran y se reconocen; así lo pasado y lo presente; lo presente y lo futuro; lo metafísico y lo mundano; el detalle y la abstracción; lo verdadero y lo ficticio; lo biográfico y lo soñado…

Naisla juega. Y juega como los verdaderos niños: de verdad y a lo grande. Siempre jugó. Doy fe. Y modela su relato de fantasía con prudencia y rigor. Quiere ser certera. Quiere ser real. Sabe que tiene un material de primera calidad entre sus manos de alfarera mística. Nombra lo innombrable, con ese catálogo de sustantivos propios que lo dicen todo, con solo sugerir: es la combinación de fonemas y la evocación de los sonidos lo que guarda la verdad tras el concepto. Solo con poesía se debe hablar de lo grande, "de lo grande aquello…" como sugería Pepe Hierro. *Maghuma, Fide, Somrae, Soghana, Arga, Emerphi*… Poesía en estado puro. Erudición sonora y ecos de vocablos que activan analogías, recuerdos, entidades, mitos, metáforas… Pero Naisla, como si fuera una maestra de cábala, sabe que solamente cuando los conceptos se nombran, son. Y así, con esos personajes-alegoría de nombres certeros, cuya entidad barre todos los grados y escalas de la existencia, es capaz de orquestar una trama de cuento, de leyenda inmemorial. Y recorremos con

las mil dimensiones del alma humana, un camino del héroe, o de la heroína, que pisa firme cada uno de los paisajes y episodios, casi proféticos, por los que deviene nuestra peregrinación en este mundo. Casi nada…

Rubén Darío decía aquello de "eres un universo de universos, y tu alma una fuente de canciones…". Selenia es la canción de Naisla. Es música convertida en cuento. Pero no una música cualquiera: es esa música que alza, que eleva, que hace mirar hacia arriba, sin dejar de sentir el suelo que nos sostiene. Es la música que elogia Fray Luís de León cuando escucha tocar el órgano al invidente anciano Salinas. Es la música espejo de la música de los astros, la de los planetas en danza, aquella que Pitágoras bautizó como Música de las Esferas. La misma de la que se sirve Platón, en su gozoso Timeo, para componer matemáticamente la estructura de la Psiqué Universal, del Anima Mundi, de la esencia trascendente que insufla vida a la materia o cuerpo del Universo creado por el Demiurgo…

Hablar con valentía de lo trascendente es una necesidad acuciante. Invocar la palabra y el concepto de alma, sin despertar el prejuicio, el malentendido o el rechazo, es labor de caballeros cruzados en el siglo XXI. Naisla siempre tuvo algo de guerrera. Doy fe. Gran parte del fracaso de los sistemas religiosos y el consiguiente laicismo de las sociedades modernas, que se doblegan a la fe en la ciencia y la tecnología, pasa una factura muy elevada al ser humano. Las viejas palabras, los viejos símbolos, las viejas metáforas religiosas que se materializaron en liturgias, imágenes y ritos, pese a su enorme valor, se asocian hoy a lenguajes caducos, a fórmulas muertas, a cadáveres tradicionales, que no parecen tener vigencia en una sociedad hiperinformada, superacelerada y obsesionada con la productividad y el crecimiento. Pero el ser humano, matriz de todas las contradicciones posibles, es a la vez siempre diferente, y siempre igual a sí mismo. Lo de que *el mundo ha cambiado y el ser humano debe adaptarse a los* cambios es una verdad a medias. Lo dice el Eclesiastés: "nada nuevo bajo el sol..." Los vocablos de la teología pasada ya no son funcionales, pero eso no significa que el ser humano haya perdido su hambre espiritual, su necesidad de concesión con la realidad trascendente. ¿Pero cómo hablaremos entonces de lo trascendente, de lo inexplicable, de la dimensión intangible y rotunda de la experiencia humana, en todo su potencial? Solo hay un camino: el arte y la poesía (si es que se pueden separar los conceptos… ¿No debería ser todo arte poético?). Los poetas tienen la responsabilidad a día de hoy, de dar forma, sonido, imagen, textura y sensación, a esa dimensión eterna del ser humano, que es la que lo hace semejante a sí mismo, por encima de los siglos, las culturas, las geografías y circunstancias. Con esta Selenia, Naisla se suma, abiertamente y sin tapujos, a la noble y urgente labor. Gracias.

Conocí a Naisla cuando era una niña. Yo era su profesor de teatro. Lo fui durante años. No tengo modo de expresar el estupor que me produce leer hoy su obra. Sí, es cierto: todo estaba ya en aquella preadolescente que se moría por cantar, bailar, recitar, actuar, contar, expresar, dar, dar, dar… Y sin embargo una trama perfecta de acontecimientos rotundos y precisos se habrán tenido que producir, con minucioso rigor, para que aquella niña sea hoy la mujer capaz de elaborar esta Selenia. Dios sabe las experiencias que habrá tenido que vivir, para que, siendo tan joven, haya alcanzado este grado de lucidez. Siento orgullo, respeto, admiración y un profundo agradecimiento a la vida. Acepto con humildad el granito de arena que me corresponde como docente, casi tangencial, de semejante artista. Acontecimientos como éste nos devuelven a los profesores, la fe en nuestra vocación. Ahora solo quiero volver a leer Selenia, una y mil veces, para conocer más y mejor a este precioso ser humano.

Jaime Buhigas
Pozuelo de Alarcón, a 25 de noviembre del 2019.

PRÓLOGO

"Nuestra imaginación nos agranda tanto el tiempo presente, que hacemos de la eternidad una nada, y de la nada una eternidad". De este modo tan elocuente se refería el científico, filósofo y escritor francés, Blaise Pascal a la imaginación. Pero, sin cuestionar la irrefutable certeza de tal aserto, he de hacer notar que, leyendo la obra prologada, me ha colmado de sorpresa que quien, con su portentosa imaginación, esté llamado a abrirnos las puertas a ese universo de intemporalidad, sea alguien a quien uno ha visto nacer, pues, en ese caso, la placidez del momento vivido, se torna en dulce sorpresa.

Y es que, la lectura de la obra de Naisla me ha recordado que el talento no está reñido con la bisoñez, sino que constituye un don innato que tan solo los privilegiados atesoran, en franco enaltecimiento de su espíritu.

Así, en el curso de su narración, la joven autora nos sumerge en un mundo henchido de fantasía, casi onírico, trazando una imaginativa trama cuyo hilo conductor es una enigmática protagonista. Como por ensalmo, brotan de la pluma de tan novel escritora la descripción de lances que son producto de una capacidad creativa que, en el sentido más acrisolado del vocablo, rayan lo alucinante.

Hacen acto de presencia en la obra un elenco de personajes con cuya presentación Naisla lleva a término un auténtico estudio sociológico: el fiel Fide - de la *"Historia Interminable"* de Michael Ende, al que nos recuerda por momentos-, la sabiduría de la venerable Emerphi, el carisma y liderazgo de Maghuma, la omnipotente y sobrecogedora Soganna, la cercanía de Ricay, la bondad de Gina, prevaleciendo sobre todos ellos, una intrépida y entrañable protagonista, eje de toda la trama, cuya humanidad nos conmueve.

El argumento se nos presenta con una estructura francamente original, dividida en fragmentos -en ninguna parte se alude al término "capítulo"- que hacen alusión, ora a estados de ánimo (desasosiego), ora a parajes (los bosques de Somrae), personajes (Maghuma), o, incluso, situaciones (caos), sustrayéndose, en el curso de la narración, a tradicionales sistemáticas expositivas, algo que imprime una nota de singularidad a la novela, y le confiere unas señas de identidad propias.

No es menos atípico y original el marco contextual en el que se desarrolla la acción. A lomos de su fiel Fide, la novelista nos transporta a parajes tan singulares como Selenia, el Bosque de Somrae, Oma...Ensoñación toponímica, lucidez narrativa.

Se erige en broche de oro de la obra (*dulcis in fundo,* parafraseando a los clásicos), la profundidad de las reflexiones que Naisla pone en boca de sus personajes, observaciones que dejan traslucir la filosofía existencial de la autora, y que denotan la sorprendente madurez que, quizá de un modo precoz, exorna su carácter.

Todos los ingredientes descritos, se concitan en la *opera prima* de Naisla, que, a tenor de su final, promete tener continuación. Tan portentosa creatividad narrativa, ha de constituir un ineluctable

preludio de futuros éxitos. Vaya desde aquí, mi más sentida y modesta felicitación por tan brillante trabajo.

En la ciudad de Cuenca, a 19 de Diciembre de 2019.

José Francisco Hervás Villar

UN ASOMBROSO MUNDO PROPIO

Naisla ha escrito su primer libro. Me es muy fácil escribir un prólogo a esta obra. De un lado, es siempre sencillo escribir de las personas próximas: de aquellas que forman parte de tu vida. De otro lado, no es nada complicado hablar sobre las personas que, como **Naisla,** tienen siempre muchas cosas que decir. Y es que la vida interior de **Naisla**, que se refleja en un mundo propio que ha sabido dibujar en sus relatos, es paralela a sus inmejorables recursos narrativos. Una excelente educación que encuentra su adecuado cauce en sus brillantes narraciones. Leer este libro supone conocer a **Naisla** en estado puro. Sus ideas y sus sentimientos están reflejados -como en un espejo fiel de forma bella- en el libro que ahora se edita.

Vivimos en un mundo feo, ingrato y difícil. Un mar de aguas miserables por el que navegan la enfermedad, la pobreza y la injusticia. Nuestro devenir cotidiano se pierde en la desesperanza de los momentos negros y en la bruma de nuestros propios miedos. Por eso, el libro de **Naisla** es una ventana abierta a una mañana luminosa: a la feliz expectativa de los tiempos mejores y distintos.

SELENIA es pura sensibilidad. Una llamada al fondo de nuestro corazón y a lo mejor que seamos capaces de sentir. ***SELENIA*** es belleza, sentimiento y emoción positiva.

Y es que **Naisla** sabe retratar un mundo regido por la bondad y por la solidaridad entre sensibilidades poéticas. Versos diarios que, alejados de cualquier clase de tonalidad gris, ofrecen un arco iris colorido en las historias que retrata. Me gustan las historias de **Naisla** porque en las mismas subyace un universo optimista y hermoso: un horizonte absolutamente alejado de nuestra realidad cotidiana. O puede -tal vez- que no tan alejado. Deberíamos aprender a utilizar la fantasía en la manera en que **Naisla** lo hace. Aplicar nuestra imaginación al complicado día a día que se extiende ante nosotros en estos días oscuros.

Habituados como estamos a contar historias tediosa y rabiosamente actuales -reales, en el sentido más feo que puede tener este concepto- la lectura de ***SELENIA*** supone abrir una ventana y constatar, de una forma alegre y muy amena, que son posibles otros escenarios y otras ideas.

Reconozco que no soy objetivo al hablar sobre **Naisla**. Ella es de ese tipo de mujeres que sabe iluminar tu vida no sólo con su sola presencia, sino con su manera de entender nuestras cosas. Han tenido que pasar muchos años para que yo, al final, me encuentre como en casa. **Naisla** ha sido un elemento importantísimo en esa maravillosa sensación. Ella se ha hecho absolutamente imprescindible en mi vida. Por esta razón, no puedo menos que aconsejaros la lectura de este libro porque, salta a la vista, conozco muy bien a su autora y sé lo mucho que tiene que ofrecer. Después de leer su relato, uno tiene la sensación de estar ante unas líneas de esperanza: un primer libro que es la antesala de una carrera -seguro- larga y prolífica. Las mujeres como **Naisla** nunca acaban de contarnos cosas: nunca acaban de aprender a contárnoslas. Este primer libro es

el principio de algo grande. Estamos contemplando el amanecer de una joven autora al universo de las letras.

Disfrutad de lo que váis a leer y, desde ahora, consideraros admiradores de **Naisla.** Tanto ella como vosotros lo merecéis.

Aravaca. Diciembre 2.021